Hamás rechaza el plan de rendición de Netanyahu

JUANLU GONZÁLEZ :: 01/02/2024

La resistencia no es un ejército que vive en bases localizadas donde hacen la instrucción cada mañana. La resistencia es pueblo determinado a ser libre o a morir por la libertad

Un primer ministro acosado por frentes externos (eje de la Resistencia, opinión pública mundial, instituciones internacionales) e internos (familiares de presos y adversarios políticos), no ha tenido más remedio que presentar una especie de «plan de paz» para dar la sensación de que se preocupa por devolver con vida a sus conciudadanos, cuando todos saben positivamente que han sido abandonados a su suerte desde hace meses.

Durante estos días atrás no ha cesado de declarar a los cuatro vientos que el único plan de paz que está sobre la mesa es el suyo y que Hamás, viendo su inequívoca determinación a continuar la guerra, acabará cediendo a sus condiciones.

Sin embargo, ha sucedido todo lo contrario. Los negociadores egipcios y qataríes han manifestado que el Movimiento de Resistencia Islámica no va a aceptar las condiciones impuestas por el carnicero de Gaza, algo más que esperable para cualquier observador, parcial o imparcial, que conozca mínimamente el desarrollo del conflicto y la naturaleza de sus principales actores.

Claro que hay un plan de paz encima de la mesa: el canje en de los retenidos (y cuerpos sin vida) palestinos e israelíes a cambio de un alto el fuego definitivo, la retirada total de las fuerzas invasoras de la Franja y la reconstrucción de las viviendas y la infraestructura gazatí bajo supervisión internacional. Analistas militares sionistas solo dudan de la fecha en la que Netanyahu se avendrá a negociar esta salida pero, salvo matices o algún intercambio parcial previo, no hay otra posible.

La propuesta israelí rechazada no puede ni siquiera considerarse como tal, es una operación cosmética y propagandística sin ningún sentido ni ningún viso de poder implementarse. Su finalidad es que los palestinos rechacen públicamente un plan de paz al que muchos medios de comunicación otorgarán carta de naturaleza.

La operación militar del 7 de octubre tuvo un objetivo claro: llevar a Gaza el máximo número posible de militares y civiles israelíes para canjearlos por los miles de presos políticos palestinos que languidecen en los campos de internamiento sionistas, donde sufren la violación de sus derechos fundamentales como seres humanos, torturas sistemáticas e incluso asesinatos. Nadie en su sano juicio puede pensar que Hamás va a renunciar a su principal baza negociadora a cambio, tan sólo, de dos meses de alto el fuego, tras el cual continuará el genocidio con toda su crudeza.

Pero hay aún más, el ejército sionista ha encarcelado durante estos tres meses largos a más de 5.000 palestinos y palestinas, tanto en Cisjordania como en Gaza. Cualquier cosa que no sea su excarcelación bajo la fórmula *todos por todos* y la retirada con garantías de las tropas invasoras de la Franja, no tendría ningún sentido.

Aprobar el «plan» de Netanyahu sería un suicidio en toda regla y daría al traste con todo lo conseguido hasta ahora por las fuerzas de la resistencia en su conjunto. No había ninguna otra posible respuesta y todo el gabinete sionista era consciente de ello, como también lo son los familiares del más de centenar de presos que aún están en Gaza, a pesar de que cada día que pasa, su número desciende al ser asesinados por las acciones de su propio primer ministro.

Sin embargo, Netanyahu sabe que su supervivencia política depende de mantener la guerra todo el tiempo que pueda, de ganarla sin que quede un rescoldo de duda y de que todos crean que él es el único que podría detener la futura creación de un estado palestino, algo que desbarataría los planes sionistas trazados desde principios del siglo pasado, que es ocupar toda la Palestina histórica y echar a los palestinos al mar.

Pero para cualquier analista militar serio, no hay solución militar al conflicto genocida de Gaza. El antiguo jefe de las IDF, Dan Halutz, —y no es el único— manifestó que Israel ya ha perdido la guerra. La resistencia no es un ejército uniformado que vive en bases localizadas donde hacen la instrucción cada mañana. La resistencia es pueblo, es pueblo determinado a ser libre o a morir por la libertad, por eso no van a poder acabar con ella por muchas bombas americanas que les lancen.

Hemos visto imágenes de milicianos prácticamente desarmados, descalzos… ir a atacar con éxito una base en la retaguardia israelí, ¿cómo diferenciarlos de un ciudadano gazatí común y corriente? Mientras haya un palestino o una palestina en Gaza, la resistencia seguirá viva y presta a luchar por su tierra ancestral contra los colonos ocupantes venidos de todo el mundo. Por eso no van a triunfar jamás.

www.bitsrojiverdes.org

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/hamas-rechaza-el-plan-de